Abraham Nuncio, *El PAN (alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial)*, México, Nueva Imagen, 1986, 449 p.

Tema obligado en diversos círculos del país, especialmente a partir de su ascenso político de los últimos cuatro años, el Partido Acción Nacional es el objeto de estudio en este libro del investigador mexicano Abraham Nuncio. Como el mismo autor acertadamente lo justifica, “apenas abordado por algunos estudiosos, Acción Nacional ofrece interrogantes difíciles de desentrañar” (p. 31).

El libro de referencia no es una historia del Partido Acción Nacional ni tampoco un análisis riguroso del discurso conservador panista sostenido con altibajos durante largos cuarenta y siete años. Se ocupa básicamente de dar a conocer de manera simple y descriptiva la forma como el PAN, desde sus orígenes, pero sobre todo en los últimos diez años, es utilizado coyunturalmente por una burguesía empresarial que presiona al aparato de gobierno en turno en la negociación de sus intereses económicos.

Un fenómeno reciente y escasamente estudiado también será tratado por el autor, el “neopanismo”. En el presente trabajo, el autor lo ubica como resultado de las pugnas al interior del PAN en los años setenta. Este fenómeno ha generado nuevas concepciones políticas e ideológicas, específicamente en algunos estados norteros (Sonora, Nuevo León y Chihuahua) en donde la presencia y activa participación de la Iglesia así como la creciente intervención de los Estados Unidos, dice Nuncio, contribuyó a la consolidación de esa movilidad panista de los años recientes, que orienta al sistema político mexicano de manera singular hacia la conformación de un sistema bipartidario.

Sin embargo, como lo señala el autor, lo que da título al libro no acabará de aclararse: “la vieja discusión sobre la índole del PAN —instrumento de presión al servicio de la oligarquía empresarial o alternativa de poder— se encuentra, ante la complejidad que ofrece la realidad de este partido, con nuevas dificultades y aspectos necesitados de redefinición” (p. 221).

Según el autor, el PAN será el instrumento de un sector empresarial mexicano, casi siempre nortero (p. 20), y desde sus orígenes alentará el proyecto de una burguesía monopólica privada que curiosamente verá madurar sus propuestas conservadoras cuarenta años después (p. 22) gracias sobre todo a la erosión del consenso priista; a las fracturas al interior del aparato estatal; a los recursos humanos y materiales que los empresarios están dispuestos a ofrecer al PAN, y a la coincidencia de la actual dirección panista con la corriente neoconservadora del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica (p. 18).

Será insistente a lo largo de su trabajo, “partido numéricamente dominado por las capas medias, sus decisiones y orientaciones están determinadas por una élite vinculada al capital comercial, industrial y financiero” (p. 36); “El partido de la derecha en México cuenta con dos poderosas fuerzas y sus correspondientes aparatos de probada eficiencia movilizadora: la burguesía empresarial y la Iglesia” (p. 100).

Para el autor, lo decisivo del ascenso y la actividad panista son las influencias empresariales, eclesiásticas y hasta imperialistas y no su carácter de institución partidaria.

Si el autor demuestra a grandes rasgos los evidentes apoyos que ha recibido el PAN por parte de un sector de la burguesía empresarial, no logra explicar —a pesar de dedicarle varios capítulos— la relación de la misma burguesía para con el Partido Revolucionario Institucional.

Resultaría muy provechoso para la sociología política poder aclarar por qué la derecha exitosa sigue siendo priísta, si además “en el futuro, los dueños de las empresas serán cada vez más determinantes en el re- juego político” (p. 267).

Si a lo largo del trabajo el investigador nos documenta sobre el respaldo de los líderes de la burguesía empresarial hacia el PAN, quedan sin aclarar las diferencias de estilos de lo que Nuncio llamará “derecha potencial peligrosa” (p. 64), en donde se engloban en un todo cerrado a figuras de “derecha” como Gómez Morín, Vasconcelos, Calles, Cedillo, Almazán o Amaro. Posiblemente su error en torno de este problema sean sus juicios sumarios: “la derecha se repite y autocopias: jamás prefigura el futuro y sólo urge el pasado” (p. 59).

Un asunto de interés todavía por profundizar en la investigación sociológica contemporánea y al cual el autor dedica grandes espacios es la actuación de la nueva derecha reaganiana y la alianza establecida por el PAN y ciertos sectores políticos norteamericanos que aprovechan la opción brindada por el partido para intervenir cada vez más directamente en la vida política nacional, específicamente en el norte del país, donde se presenta la tendencia conocida como el “neopanismo”. Esta tendencia “obra como caja de resonancia de la derecha de Estados Unidos en el poder” (p. 177).

Según argumenta Nuncio, el PAN de la segunda mitad de los setenta se rearticuló con los grupos empresariales, principalmente el grupo Monterrey, y resolvió su crisis con el predominio de la llamada corriente “neopanista”, que expulsará de las filas del partido a los representantes del llamado “solidarismo”.

Para el autor, el neopanismo, “visto en su simplicidad e inmediatez, no es sino el fenómeno que concreta la irrupción de la burguesía empresarial en la política militante y que ha encontrado por vehículo para manifestarse al Partido Acción Nacional”. Además, “no se le podía comprender cabalmente al margen de un contexto de crisis donde las fracturas más serias se han producido en el seno del aparato estatal. Se puede

localizar un componente importante del neopanismo en los desgajamientos que ha sufrido el Partido Revolucionario Institucional" (p. 197). Sin embargo, queda ausente del trabajo cuáles son esos "desgajamientos" del partido oficial.

La fuerza adquirida por el neopanismo, en estados como Chihuahua, Sonora y Nuevo León, donde el PAN ha logrado ser un verdadero adversario del PRI, le permiten al autor de manera contundente suponer que "sin ser un hecho generalizado, el bipartidismo se advierte ya como una tendencia irreversible en la política nacional" (p. 283). La duda para el analista es si verdaderamente el neopanismo como línea política de un sector del partido tiene manifestación en todas las regiones de nuestro país, dado que en el trabajo no se da cuenta del comportamiento de los sectores panistas del centro y sur mexicanos.

Los respaldos de la Iglesia al PAN son revisados por Nuncio de manera bastante general. Específicamente, a partir de la apertura política de los años setenta donde la Iglesia amplía su presencia social. Si aceptamos que "las relaciones entre el PAN y el clero tienen una raíz histórica", la interrogante sigue siendo si "la reactivación de las tendencias religiosas conservadoras" es homogénea entre la jerarquía católica, los grupos eclesiales de base, los laicos organizados en asociaciones católicas y las diferentes regiones del país. Apuntar solamente la participación de la Iglesia en el norte y utilizar como ejemplo de reactivación del clero sólo la construcción de la Basílica de Guadalupe o la llegada del papa a México anula un análisis más serio sobre esa gran institución de la cultura nacional y su vinculación con organizaciones partidarias de cualquier signo ideológico.

Si se contempla la influencia empresarial y/o eclesiástica en el avance electoral del PAN, los sectores sociales medios y obreros que insisten a pesar de todo en apoyar con su voto al PAN quedan sin analizar en este trabajo. El mismo autor lo enuncia sin mayor explicación en un capítulo, "tampoco puede ignorarse que en el centro fabril de mayor envergadura (Altos Hornos de México) la población obrera, que suma más de 20 mil hombres, se haya definido por los colores de Acción Nacional y haya llevado a este partido al ayuntamiento de Monclova" (p. 132).

En otro momento del análisis, Nuncio considera que la conquista del poder por el PAN está condicionada a: una mayor tecnocratización de la burocracia política; su arribo a la administración de un buen número de ayuntamientos de las principales ciudades y de gubernaturas de los estados que le permitiera formar un bloque de poder; la eliminación de la izquierda en puestos de elección; la politización de las organizaciones sindicales bajo el control empresarial; la configuración de un gabinete de composición pripanista; la convergencia de los discursos del PRI y del PAN; la persistencia de las condiciones estructurales de México, y la estabilidad de un ejercicio de poder compartido que legitime el ascenso de un panista a la presidencia de la República (p. 23).

En fin, que el lector no debe preocuparse a final de cuentas por la dere-

cha panista, pues es casi remota la posibilidad de que en un momento histórico se presenten todas esas circunstancias a la vez; el autor no concede capacidad propia al PAN para articular demandas y proyectos de la sociedad que le haga posible por su misma dinámica llegar y conquistar el poder.

Así como el trabajo de Nuncio provoca la invitación a elaborar mejores estudios sobre la vida partidaria mexicana también favorece, entre otras cosas, a erradicar de la investigación juicios valorativos como los emitidos en este tipo de trabajos; suponer que la pérdida institucional de poder del presidente de la República mexicana se destacó con el robo de piezas arqueológicas y donde además el asalto cultural da pie para descubrir a un pueblo carente de mística y vigor social y por lo tanto avasallable (p. 291), son reflexiones sin fundamento y en nada ayudan al trabajo en su conjunto como lo son también sus afirmaciones de que la política estatal se encuentra orientada únicamente por presiones conservadoras.

Acompañar a un texto que pretende explicar al PAN, de comentarios sobre la sucesión presidencial sin más armas que el sentido común y juicios tan frágiles como que a partir de 1939 "el PRI presentará a un candidato (presidencial) que no difiera demasiado en su programa, orientación política y compromisos de clase del candidato del PAN" (p. 295), es seguir considerando a la historia política mexicana como producto de personas y hechos coyunturales más que de procesos históricos y sociales.

En resumen, preocupa que el trabajo de Nuncio se apoye en más de un cincuenta por ciento sólo de fuentes secundarias; es pobre la revisión sobre la historiografía existente; los archivos y documentos están mínimamente explotados, a pesar de añadir un anexo de algunos testimonios panistas. En fin, el fenómeno panista en México y dentro de la sociología política, todavía no está esclarecido cabalmente.

Alvaro Arreola A.